



EL BARCO
DE VAPOR

SERIE PUPI

Pupi y las brujas de Halloween

María Menéndez-Ponte

Ilustraciones
de Javier Andrada



sm

Primera edición: septiembre de 2012

Edición ejecutiva: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Paloma Muiña
Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: María Menéndez-Ponte, 2012
© de las ilustraciones: Javier Andrada, 2012
© Ediciones SM, 2012
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A Roberto Tomé Grasa,
Alfonso García Castaño,
Jorge Martín Iglesias
y Juan Luis Pérez Valbuena,
los mejores extraterrestres
del mundo mundial mundialísimo.*

Pupi ha quedado con sus amigos en la urbanización de las gemelas para celebrar la noche de Halloween, pero le cuesta un poco reconocerlos.



Rosy se ha transformado
en un auténtico pirata.
¡Si hasta lleva un loro de peluche
en su hombro!
Y no digamos Bego y Blanca,
que son dos brujitas perfectas,
con sus vestidos negros, sus escobas,
su gorro puntiagudo y la cara pintada.





Nachete, ¡cómo no!,
se ha disfrazado de tiranosaurio,
tal es su pasión por los dinosaurios,
y Coque es un mago imponente.

–¡Mirad, vengo de *pampasma*!
¡Uh, uh, uuuh! –exclama Pupi entusiasmado.
–¡De *pampasma*! Ja, ja, ja
–se burla Coque–. Dirás de fantasma.
–El que tiene boca se equivoca
–salta Blanca en su defensa.



–Entonces él debería tener
tropecientos bocas, porque siempre
se está equivocando, ja, ja, ja.
Además, ¡vaya birria de disfraz!
Solo es una sábana vieja con agujeros.
Te tendrías que haber disfrazado de demonio,
porque ya tienes los cuernos
–dice señalando sus antenas.





-No le hagas caso, Pupi,
que te tiene envidia
-lo defiende ahora Rosy.

-¡Y un jamón con chorreras!
La envidia la tendrá él de mi disfraz de mago.
¡Hasta tengo una varita mágica!
-le replica él con chulería.

Realmente, el disfraz de Coque
es espectacular,
pero a Bego le fastidia
que humille a Pupi,
y también salta en su defensa.

—¡Pues vaya cosa:
una varita mágica
que no puede hacer magia!
En cambio, Pupi sí que hace magia
con sus antenas.



–¿Y qué!? A mí me van a comprar
la videoconsola más ultramoderna del mundo,
y se pueden hacer con ella miles de cosas
–le replica Coque, cada vez más rabioso.





–Pero ¿no íbamos a pedir *perrerías*?
–dice Pupi, desencantado por el rumbo
que está tomando la noche
más «terrorífica» del año.

Ahora la rabia de Coque
se transforma en risa.

–Ja, ja, ja, ja. ¡Perrerías! Ja, ja, ja, ja.
¡Son chucherías!

–¿Y acaso un chucho
no es lo mismo que un perro?

–pregunta Pupi, desconcertado.

–¡Qué puntazo, Pupi, eres un *crack*!
–exclama Blanca.



Pupi no tiene ni idea de qué es un *crack*, pero igualmente se pone muy hueco, porque sabe que es un halago.



Pero como a Coque no le gusta nada que le roben protagonismo, dice:
–Bueno, ¿vamos a pedir las chuches o qué?
Y los cinco se dirigen con las bolsas calabaza que les ha hecho la mamá de Rosy al chalé del vecino.

Cuando tocan el timbre, una señora mayor les abre la puerta.

-¿Truco o trato? -le preguntan a coro.

-¡Trato, trato!

-responde ella haciéndose la asustada-.

Esperad, que os doy unas chocolatinas.

La señora reparte una a cada niño.



–¿Solo una? –protesta Coque.
–Coque, no seas *egotista*,
que hay más niños –le regaña Pupi.
–Tu amigo tiene razón
–corroborra la señora.
–Muchas gracias, señora,
ha sido muy amable –murmura Rosy,
muerta de vergüenza
por el comportamiento de Coque.
–Sí, muchas gracias –repiten los demás,
también avergonzados.



Nada más cerrar la puerta,
todos reprenden a Coque por su proceder.
Él les promete que no lo volverá a hacer,
y los seis guardan el preciado botín
en sus bolsas.

